

## EL GRITO DE LA TIERRA Perspectivas franciscanas de conversión ecológica

Estimados hermanos,

Quiero agradecerles por el tema que me han pedido compartir con ustedes en esta mañana, porque me he visto obligado a reflexionar y a profundizar sobre un argumento muy importante hoy en día tanto en el mundo, como en la Iglesia y en la Orden, y que me gustaría abordarlo desde la perspectiva franciscana.

Además, quiero decirles de antemano que estoy feliz de estar aquí con ustedes, hermano entre hermanos, porque nos conocemos desde hace mucho tiempo y ahora podemos relacionarnos, yo diría con un toque extra, ampliando nuestra mirada a toda la Orden y no sólo a las Provincias italianas.

Me han pedido de reflexionar con ustedes acerca del grito de la tierra para buscar las perspectivas franciscanas de conversión ecológica. Un tema comprometedor el cual no sé hasta qué punto lo estamos abordando realmente, porque nos encontramos al principio en la toma de consciencia sobre este lamento de la tierra y también del hecho de que estamos llamados a responder desde nuestra vida de fe y carismática y no solamente en manera funcional y pragmática. Reflexionando, decidí empezar por el Cántico de las criaturas, particularmente en su punto de origen, así identificado por los estudiosos:

La Leyenda de Perusa en el número 83 nos dice que el cántico de las criaturas nace de la alegría indescriptible de la *certificatio*, es decir, de la seguridad divina de la salvación que abre al ojo interior de Francisco la visión de un mundo transfigurado, donde el resplandor radiante del sol penetra las cosas, el cielo, el aire, el agua, la tierra tiene nuevas voces y transparencias que dejan entrever el rostro de Dios. Luego entonces el cántico es el himno de un hombre salvado, redimido, transfigurado. Este es el que puede reconocer en todas las cosas la transparencia de una luz más grande.<sup>1</sup>

Hablando cristianamente, el grito de nuestra madre tierra - la casa común - dice que en esta creación habita un ser humano que no vive como salvado o redimido, sino más bien como depredador, como amo, como asesino. Y este desequilibrio del ser humano se refleja a nivel cósmico, porque todos estamos interconectados y somos interdependientes, tal cual como lo dice la *Laudato Sì* y que hace eco fuerte en *Fratelli Tutti*.

El grito de la tierra ahora manifiesta sobre todo un sufrimiento, es el gemido de la creación de la cual habla la Carta a los Romanos y que lo dice una creación no acabada, del proyecto original de Dios, abierto a una realización que no es intramundana, sino que viene de lo alto. El grito de la tierra, de un cierto modo, es parte del juego de la vida y de la historia en este planeta. Como cristianos no podemos pensar de eliminarlo por completo, como si el Reino de Dios se pudiese realizar ya en su totalidad aquí y ahora. De hecho estamos en camino, peregrino y forasteros, orientándonos hacia una plenitud que es un don y no una conquista humana. Podemos anticipar esta plenitud, debemos hacerlo.

Ya aquí encontramos un punto de sutura entre nuestra lectura y la de algunas formas ambientalistas. No se trata de ver la naturaleza como una realidad que debe permanecer intacta y

---

<sup>1</sup> C. Paolazzi, "Lode a Dio Creatore e *Cantico di frate Sole*", en ANTONIANUM 4/2019, 770

el hombre sería simplemente culpable de querer dañar esta realidad “virgen”. Nuestra perspectiva de conversión nace en el corazón del hombre y del conocimiento real y profundo del desorden, de desequilibrio que habita con la criatura humana toda la creación. Al mismo tiempo sabemos que esta realidad no tiene la última palabra, sino que la redención vino y ha sido cumplida en Cristo, Primogénito de toda criatura y quien viene a Recapitular a todas las criaturas. Es el punto de equilibrio finalmente cumplido que ya vive en la realidad, y la mueve hacia la manifestación de su plenitud. Conversión es, ante todo, reconocer esta presencia que anima a toda criatura: la humanidad gloriosa de Cristo, Verbo encarnado, en efecto, es el punto en el que ya existe la síntesis, la reconciliación, la posibilidad de que nuestra materia humana terrestre estalle en Dios.

En Jesús Cristo esto ya se ha cumplido y desde el bautismo hasta la confirmación y la eucaristía, los sacramentos en los cuales la materia humana está impregnada por el Espíritu del Señor, todo esto ha comenzado para nosotros y crece hacia el Reino. Ya estamos en el camino del cumplimiento, a través de una realización histórica, y por tanto parcial, del deseo y del gemido más que de la satisfacción y del logro.

Entonces la conversión es, ante todo, dejar que la plenitud gloriosa y luminosa de la Pascua de Cristo se dilate en nosotros y se exprese en toda su plenitud. En nosotros, no sólo individualmente, como estamos acostumbrados a pensar y sentir, sino como humanidad, en el cosmos y en el mundo.

Mirando a San Francisco, su primer biógrafo nos testimonia que antes de escuchar el grito de la tierra Francisco escuchó el himno que sube de la tierra y canta su belleza. Entonces partamos desde aquí, del bien, de la belleza, de lo positivo que está sembrado en la creación.

Sería excesivamente prolijo, y hasta imposible, reunir y narrar todo cuanto el glorioso padre Francisco hizo y enseñó mientras vivió entre nosotros. ¿Quién podrá expresar aquel extraordinario afecto que le arrastraba en todo lo que es de Dios? ¿Quién será capaz de narrar de cuánta dulzura gozaba al contemplar en las criaturas la sabiduría del Creador, su poder y su bondad? En verdad, esta consideración le llenaba muchísimas veces de admirable e inefable gozo viendo el sol, mirando la luna y contemplando las estrellas y el firmamento. ¡Oh piedad simple! ¡Oh simplicísima piedad! También ardía en vehemente amor por los gusanillos, porque había leído que se dijo del Salvador: *Yo soy gusano, no hombre* (Sal 21,7). Y por esto los recogía del camino y los colocaba en lugar seguro para que no los escachasen con sus pies los transeúntes. ¿Y qué decir de las otras criaturas inferiores, cuando hacía que a las abejas les sirvieran miel o el mejor vino en el invierno para que no perecieran por la inclemencia del frío? Deshacíase en alabanzas, a gloria del Señor, ponderando su laboriosidad y la excelencia de su ingenio; tanto que a veces se pasaba todo un día en la alabanza de estas y de las demás criaturas.<sup>2</sup>

De este sello positivo encontramos eco en la *Laudato Si*:

No quiero desarrollar esta encíclica sin acudir a un modelo bello que puede motivarnos. Tomé su nombre como guía y como inspiración en el momento de mi elección como Obispo de Roma. Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología, amado también por muchos que no son cristianos. Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la

---

<sup>2</sup> *ICel* 39, 80

preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.<sup>3</sup>

Es con el espíritu de peregrino y extranjero que Francisco atraviesa este mundo, reconociendo en él la presencia de la contradicción y de la bondad fontal de Dios:

Este feliz viador, que anhelaba salir de este mundo, como lugar de destierro y peregrinación, se servía, y no poco por cierto, de las cosas que hay en él. En cuanto a los príncipes de las tinieblas, se valía, en efecto, del mundo como de campo de batalla; y en cuanto a Dios, como de espejo lucidísimo *de su bondad*.

En una obra cualquiera canta al Artífice de todas; cuanto descubre en las hechuras, lo refiere al *Hacedor*. *Se goza en todas las obras de las manos del Señor*, y a través de tantos espectáculos de encanto intuye la razón y la causa que les da vida. En las hermosas reconoce al Hermosísimo; cuanto hay de bueno le grita «El que nos ha hecho es el mejor» Por las huellas impresas en las cosas sigue dondequiera al Amado, hace con todas una escala por la que sube hasta el trono.<sup>4</sup>

He aquí el grito que Francisco escucha de la tierra: la primera conversión es, pues, la que está grabada en todas las criaturas, como huella del Creador. No tratar la creación como algo que se debe utilizar y dominar, sino como un verdadero sacramento, transparencia de esa presencia del amor trinitario difundido por todas partes. En esta luz captamos el sentido profundo de la relación con la creación:

Abraza todas las cosas con indecible afectuosa devoción y les habla del Señor y las exhorta a alabarlo. Deja que los candiles, las lámparas y las candelas se consuman por sí, no queriendo apagar con su mano la claridad, que le era símbolo de la *luz eterna*. Anda con respeto sobre las piedras, por consideración al que se llama *Piedra*. Cuando ocurre decir el versículo *Me has exaltado en la piedra* (Sal 60,3), como para expresarlo con alguna mayor reverencia, dice: «Me has exaltado a los pies de la Piedra».

A los hermanos que hacen leña prohíbe cortar del todo el árbol, para que le quede la posibilidad de echar brotes. Manda al hortelano que deje a la orilla del huerto franjas sin cultivar, para que a su tiempo el verdor de las hierbas y la belleza de las flores pregonen la hermosura del Padre de todas las cosas. Manda que se destine una porción del huerto para cultivar plantas que den fragancia y flores, para que evoquen a cuantos las ven la fragancia eterna.

Recoge del camino los gusanillos para que no los pisoteen; y manda poner a las abejas miel y el mejor vino para que en los días helados de invierno no mueran de hambre.

Llama hermanos a todos los animales, si bien ama particularmente, entre todos, a los mansos. Pero ¿cómo decirlo todo? Porque la bondad fontal, que será todo en todas las cosas, éralo ya a toda luz en este Santo.<sup>5</sup>

En esta relación única con la creación de Dios, Francisco conoce un triple movimiento<sup>6</sup>:

1. *Conocer*. Ver que sólo Dios es bueno<sup>7</sup>, que Dios es “el bien, todo el bien, el sumo bien”<sup>8</sup>.
2. *Reconocer*. Cuando vemos la fuerza de la bondad, la belleza y la verdad en las criaturas, reconocemos que todos los bienes provienen de Dios, expresión de su verdad y su amor.

---

<sup>3</sup> LS 10.

<sup>4</sup> 2Cel 165.

<sup>5</sup> 2Cel 165.

<sup>6</sup> Lo asumo de C. Paolazzi, “Lode a Dio Creatore e *Cantico di frate Sole*”, en ANTONIANUM 4/2019, 771-72.

<sup>7</sup> Cfr. Lc 18,19.

<sup>8</sup> AID, 3.

3. *Restituir*. Sabiendo que Dios es el Bien, la alabanza, fuente de cualquier otro bien, es el camino de Francisco para devolverle todo a Él: “Y devolvamos todos los bienes al Señor Dios altísimo y sumo, y reconozcamos que todos los bienes son de él, y démosle gracias por todos a él, de quien proceden todos los bienes.”<sup>9</sup>.

En este movimiento me parece reconocer pasos de conversión ecológica para nosotros franciscanos

### **Conversión ecológica cómo conocer - Aprender un renovado sentido de la fe**

Quien desea cambiar necesita antes que nada escuchar para saber que es lo que se debe cambiar. En este sentido, escuchar ante todo a Dios: la conversión ecológica se convierte verdaderamente en un capítulo de nuestra fe en Dios en este tiempo. La mayoría de las veces hemos pensado en la creación al máximo como una escala para llegar a Dios y una vez que la hemos alcanzado el pensamiento subyacente podría ser que ya no necesitamos esa escala. Una correcta teología de la encarnación, por el contrario, nos hace conscientes que como la humanidad no es apenas un instrumento para Cristo sino más bien el lugar en el cual se revela el Padre, así la creación y todas las criaturas no son solo una escala para llegar a algo que esta arriba, sino que es en ella que podemos reconocer la bondad fontal de Dios, aprender a conocerla de una nueva forma en y a través de todas las cosas. La *Laudato Si* nos dice:

Dios ha escrito un libro precioso, «cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo». Bien expresaron los Obispos de Canadá que ninguna criatura queda fuera de esta manifestación de Dios: «Desde los panoramas más amplios a la forma de vida más ínfima, la naturaleza es un continuo manantial de maravilla y de temor. Ella es, además, una continua revelación de lo divino». Los Obispos de Japón, por su parte, dijeron algo muy sugestivo: «Percibir a cada criatura cantando el himno de su existencia es vivir gozosamente en el amor de Dios y en la esperanza». Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque «para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa». Podemos decir que, «junto a la Revelación propiamente dicha, contenida en la sagrada Escritura, se da una manifestación divina cuando brilla el sol y cuando cae la noche». Prestando atención a esa manifestación, el ser humano aprende a reconocerse a sí mismo en la relación con las demás criaturas: «Yo me autoexpreso al expresar el mundo; yo exploro mi propia sacralidad al intentar descifrar la del mundo».<sup>10</sup>.

En una realidad totalmente conectada, conocer en las criaturas la manifestación de Dios lleva al hombre y reconocerse a sí mismo de uno nuevo modo. Entonces la conversión ecológica delinea un verdadero itinerario espiritual, nuevo para nosotros, y sin embargo tan cercano a nuestra espiritualidad.

Más de uno percibirá de inmediato el peligro del panteísmo. En realidad esta no es la intención de Papa ni mucho menos la nuestra, precisamente en la teología franciscana conocer a Dios en y a través de las criaturas nos exige una mirada de contemplación, en el fondo una adecuada actitud contemplativa profunda se trata de pensar no en una trascendencia separada del mundo completamente otra en sentido de extraña, sino por el contrario, en una trascendencia inmanente y una inmanencia trascendente. Es decir, toda criatura manifiesta algo del misterio que la habita y que llamamos Dios.

---

<sup>9</sup> *Rnb* XVII, 17.

<sup>10</sup> *LS*, 85.

Las criaturas no tienen que ser vistas sólo como cosas que debemos proteger a toda costa o utilizar, sino como un ser vivo que testimonia la presencia del viviente. Evidentemente esto es también un gran lugar para el anuncio de fe renovado en un tiempo como el nuestro que ve el sentido de Dios para muchos simplemente eclipsarse, en favor de una espiritualidad cósmica que en todo caso reconoce el misterio presente. En todas partes del mundo tenemos puntos de contacto con los hombres y las mujeres de nuestro tiempo que sienten lo mismo y podemos presentar de un nuevo modo nuestro sentido de Dios y de su presencia en el mundo

Desde aquí comprendemos cómo el conocer en este sentido hace crecer en nosotros la preocupación, la defensa y la promoción de la vida basados en los valores del Reino expresados en los Evangelios. Podemos alentar a traducir estos valores en dignidad humana y defensa de la vida. Esto está intrínsecamente ligado al hecho de que cada uno pueda llegar a ser una persona cada vez más plena. Se trata de cuestiones prácticas, que a veces no están inmediatamente vinculadas al Evangelio: por ejemplo, la defensa del agua, que hace posible la vida, la promoción de una economía solidaria que no busque sólo la acumulación de bienes. La búsqueda de la justicia como camino para la paz.

### **Conversión ecológica cómo reconocer - Aprender a escuchar (re-aprender)**

Un segundo paso de conversión es aprender a reconocer a través de la escucha la belleza, la verdad y la vida existente en el mundo. Y reconocer que todo esto viene de Dios no es apenas una cualidad intrínseca de las criaturas. Esta capacidad de escucha es esencial para reconocer y es un gran paso de conversión si lo pensamos bien. *Fratelli Tutti* nos dice:

El sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo. Pero «el mundo de hoy es en su mayoría un mundo sordo. [...] A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice otra persona. Y cuando está a la mitad de su diálogo, ya lo interrumpimos y le queremos contestar cuando todavía no terminó de decir. No hay que perder la capacidad de escucha». San Francisco de Asís «escuchó la voz de Dios, escuchó la voz del pobre, escuchó la voz del enfermo, escuchó la voz de la naturaleza. Y todo eso lo transforma en un estilo de vida. Deseo que la semilla de san Francisco crezca en tantos corazones»<sup>11</sup>

Este reconocimiento que nos orienta a escuchar de manera nueva toca de un modo particular nuestro lenguaje: ¿Podemos distinguir cuando en el lenguaje se utilizan términos como “delante de” nosotros “y” ellos? ¿Esta actitud nos prepara realmente a la escucha? Como frailes menores estamos llamados más bien a ubicarnos “en medio de”, “entre los otros”, en un “nosotros” De ahí viene que entre nosotros nos animemos a ver la ecología integral como un valor holístico que logra situarnos desde lo que somos, “hermanos y menores”.

Unidos a las criaturas como hermanos, nos reconocemos en una actitud de servicio, de quien está abajo para servir y no en lo alto para manipular y dominar. Si podemos superar la idea de que estamos fuera del mundo o más allá de él, seguramente también superaremos la idea de que el cambio climático, por ejemplo, ocurriría lejos de nosotros, “en otro mundo”.

Si siempre pensamos que la crisis migratoria está sucediendo sólo en Lampedusa y fuera del muro de los Estados Unidos o de otros países, probablemente somos demasiado inocentes - acrílicos -

---

<sup>11</sup> *FT*, 48.

frente a los medios de comunicación y no hemos hecho un proceso de escucha más allá de la puerta de nuestra casa.

Si pensamos que la ecología no tiene nada que ver con nuestra acción pastoral ordinaria, tenemos de esta última una idea muy estrecha. Sería, de hecho, sólo una acción dirigida a las personas que ya están en la comunidad cristiana, es decir, un pequeño círculo. No sabemos muy bien cómo ir hacia los que están lejos, por dónde empezar. La ecología, anunciada y practicada en este sentido integral para nosotros, es un gran puente, un lugar de valor, porque hoy la sensibilidad de muchos al respecto está encendida y es un signo de los tiempos que hay que reconocer y discernir.

No se trata de utilizar la ecología como cabecera de puente para entrar en un territorio extraño, si no enemigo. Se trata, en cambio, de reconocer que estamos precisamente en el corazón de la preocupación por una sensibilidad que nos evangeliza y nos permite hablar y reconocer el misterio de Dios hoy, de un modo nuevo. Por esta razón, la perspectiva correcta de la ecología integral pertenece a nuestra vida y misión como hermanos menores y espera un mayor desarrollo.

### **Conversión ecológica cómo volver - formación en alabanza y bendición**

El tercer paso de conversión ecológica es la restitución. No queremos ser ecologistas enojados siempre con todos. La custodia de la creación no es posesión nuestra, sino el reconocimiento y la restitución de todo lo que es bueno y hermoso en el mundo a Dios y, por tanto, a la vida entera de las personas. Esta actitud de alabanza y gratitud, hablando bíblicamente de la bendición, nos hace reconocer que todo viene de Dios y regresa a Él. A través de la bendición podemos aprender a vivir no como amos de la realidad, sino como aquellos que reciben todo como un don, el cual hay que restituir. Quiero subrayar ahora dos pasos de esta restitución:

**Formación:** Para hacer de la ecología integral un valor que se convierta en una parte más dinámica en nuestra vida y en nuestra misión, es necesario tomar en consideración la contribución que pueden dar los frailes de la Orden que se han especializado en ciencias sociales y económicas. Esto sin olvidar a los teólogos y sus diversas especializaciones. En el futuro, se puede animar a los frailes a promover la continuidad de la especialización con los frailes de las nuevas generaciones. Debemos tener en cuenta la interdisciplinariedad y cultivarla mucho más. Lo pide el estatuto epistemológico propio de la ecología integral y nos damos cuenta de que es cada vez más necesaria también para nuestro saber teológico, de lo contrario sería demasiado cerrado en sí mismo, autorreferencial como decimos hoy, incapaz de contactar los lenguajes, las expectativas, las urgencias de las personas y de las culturas de hoy. Y si la teología no dialoga con todo esto, ¿qué hace? Lo mismo se aplica a nuestro carisma.

**Continuidad.** Continuidad. No hay que olvidar que la ecología integral es una gran perspectiva propuesta por el Papa Francisco en 2015. Desde 2016, la Orden promueve la ecología integral a través de subsidios y proyectos. En varias de nuestras provincias ya se ha iniciado este camino y muchos de nosotros somos testigos de ello. Es necesario entonces dar continuidad a lo que se ha iniciado para aprender a proyectar, enriquecer y valorar lo que se ha hecho hasta ahora en las Entidades de la Orden. No siempre empezamos de cero, pero seguimos adelante.

### **Conclusión**

Con estas notas he querido abrir una reflexión que ante todo me es útil para poder hablar a los frailes de la Orden acerca de la ecología integral a partir de su centro, la revelación y el carisma de Francisco. Me parece importante considerar la ecología integral como una perspectiva, una dimensión de fondo que nos ayuda a recorrer capítulos y lugares en la reflexión de nuestra vida de

una nueva manera, atentos a este gran signo de los tiempos que es uno de los que más estamos llamados a leer, discernir y tomar decisiones convenientes. De aquí vienen los elementos de la conversión y lo que es un cambio en los estilos de vida, opciones verdaderamente incisivas en nuestra forma de consumir y utilizar los bienes de la tierra. ¿Y estos no son capítulos de nuestra profesión de obediencia, pobreza y castidad? En efecto, si queremos obedecer los signos de los tiempos en los que el Señor se manifiesta, no podemos dejar de reconocer y promover todo lo que hoy, por ejemplo, el cambio climático nos pide en términos de consumo, etc. Si queremos aprender a vivir *sine proprio* y no como dominadores, necesitamos una nueva relación con la creación para expresar esta realidad central de nuestra vida de frailes menores. Si consideramos a las criaturas como meditadas y castas, revelación de un misterio más grande, no podremos usarlas para nuestro beneficio. La ecología integral es realmente una realidad que no podemos descartar a nuestro antojo.

Deseo que todos sigamos en este camino y lo profundicemos ampliamente en su sentido evangélico, carismático e histórico, dirigido a nuevas acciones capaces de hacer impacto en la realidad.

Fr. Massimo Fusarelli, ofm  
*Ministro General*